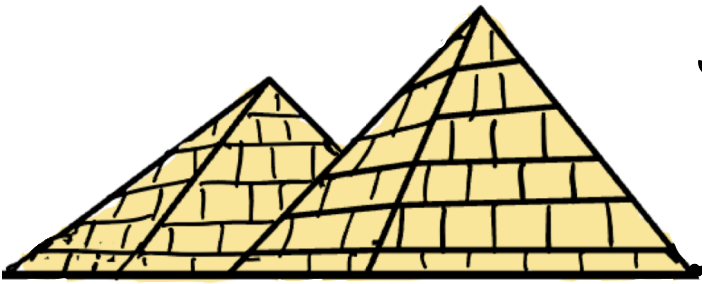


Masei.

“Viajes”

מַסְעֵי



Estas son las jornadas de los hijos de Israel, que salieron de la tierra de Egipto por sus ejércitos, bajo el mando de Moisés y Aarón.

Números 33:1

Moisés escribió sus salidas conforme a sus jornadas por mandato de Jehová. Estas, pues, son sus jornadas con arreglo a sus salidas.

Números 33:2

Números 33:1-36:13

Primero Orar

Dios Padre,

Te damos gracias por enviar a tu Hijo como nuestro Sumo Sacerdote para redimirnos de nuestros pecados. Su muerte nos liberó de la culpa del pecado que hemos conocido desde nuestro nacimiento. Porque murió y resucitó, todos los que están cubiertos con su sangre vivirán para siempre. Alabado sea Él, nuestro Señor y nuestro Dios, y a Ti, nuestro Padre, por los siglos de los siglos.

En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Luego Leer

Números 33:1-36:13

Tras el éxodo de Egipto, los hijos de Israel vagaron cuarenta años por el desierto, guiados por la presencia de Dios. En la parashá Masei, aprendemos de los viajes que hicieron en el desierto, que resultaron en cuarenta y un campamentos diferentes.

En el último campamento de los Israelitas en las llanuras de Moab, junto al río Jordán, frente a Jericó, Dios le habló a Moisés y le dio instrucciones sobre qué hacer y qué no hacer una vez que los israelitas cruzaran el río para morar en la Tierra Prometida. Primero, Dios estableció los límites de la tierra que habitarían como su posesión divina. También les dio instrucciones para dividir la tierra entre las doce tribus.

Luego, Dios ordenó que se establecieran seis ciudades de refugio entre las cuarenta y ocho ciudades reservadas para los levitas. Dio mandamientos sobre el propósito de estas ciudades e instruyó que tres se ubicaran al este y tres al oeste del río Jordán.

Por último, ordenó que las mujeres que heredaran tierras se casaran dentro de su propia tribu para que la tierra no cambiara de manos de una tribu a otra, sino que permaneciera en posesión de la tribu de sus padres.

“Cosas que hacer y cosas que no hacer”

Números 33:50-56

Antes de cruzar el río Jordán para tomar posesión de la tierra de Canaán, el Señor le habló a Moisés y le dio instrucciones sobre qué hacer y qué no hacer una vez que los israelitas entraran en la Tierra Prometida. Lea el pasaje bíblico anterior y luego responda el siguiente cuestionario de verdadero o falso.

1. _____ Sé tolerante con las costumbres cananeas cuando entres en la Tierra Prometida y busca la paz con ellos.
2. _____ Hagan salir a los habitantes de la Tierra de Canaán (Tierra Prometida).
3. _____ Aprenda sobre los dioses falsos de los cananeos y cambie el nombre de la Fiesta de la Pascua para reflejarlos.
4. _____ Destruyan todas las piedras grabadas, las imágenes fundidas y los lugares altos de los cananeos para adorar a dioses falsos.
5. _____ Compra algunos de los ídolos e imágenes moldeadas que te interesen.
6. _____ Sea agradecido y cortés con los cananeos por compartir su tierra.
7. _____ Busque lugares agradables para vivir en el terreno cerca de un arroyo natural de agua.
8. _____ Vive con tu familia según la tribu de tu padre.
9. _____ Los cananeos, a quienes se les permita seguir viviendo en la Tierra Prometida, serán como una espina en el costado de los Israelitas.
10. _____ Si los israelitas no expulsan a los habitantes de la tierra de Canaán, Dios les hará a ellos lo que pensó hacerles a los Cananeos.

Pasaje de enfoque de las Escrituras

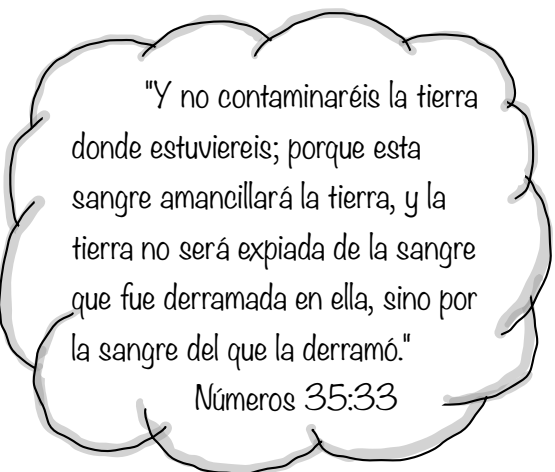
Números 35:9-34

En la parashá de la semana pasada aprendimos que las tribus de Rubén, Gad y la mitad de la tribu de Manasés poseían una gran cantidad de ganado y recibieron la tierra de Jazer y la tierra de Galaad, al este del río Jordán, como posesión suya, debido a su buena ganadería. A cambio de esta concesión, prometieron ir delante de los hijos de Israel como sus fuerzas armadas para expulsar a los cananeos hasta conquistar la Tierra Prometida, y cada tribu recibió su territorio. Esto demostró su gran fe en Dios para asegurar la victoria de Israel!

En Números 34, Dios fijó los límites de la Tierra Prometida, y se ordenó a las nueve tribus y media restantes que entraran en ella y tomaran posesión de ella. La tierra se dividiría en parcelas grandes y pequeñas, de las cuales las tribus más grandes recibirían tierras, y las tribus más pequeñas, tierras de las más pequeñas. La asignación de tierras se determinaría por sorteo. Moisés y Eleazar fueron los encargados de la asignación de tierras de esta manera.

A los Levitas no se les asignó una parcela de tierra, sino que debían vivir entre todas las tribus. Se les darían cuarenta y ocho ciudades con sus respectivos ejidos. Las tribus más grandes aportarían más ciudades y ejidos que las más pequeñas. La tribu de Leví había sido elegida por Dios de entre los hijos de Israel, reemplazando a todo primogénito varón redimido por la sangre del cordero en Egipto. Por esta razón, los levitas pertenecían a Dios, siendo apartados para servirle y guiar al pueblo en su adoración.

Ciudades de Refugio



"Y no contaminaréis la tierra donde estuviereis; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó."

Números 35:33

En Números 35:9-15, Dios le ordenó a Moisés que hablara con los hijos de Israel, instruyéndoles que establecieran seis ciudades de refugio entre las ciudades levitas. El contacto con la muerte contamina a una persona, volviéndola impura. ¿Por qué la muerte nos hace impuros? ¡Nunca fue la voluntad de Dios que nadie muriera! La muerte es el resultado del pecado. Dios es la fuente de toda vida, la fuente de agua viva y perfectamente pura. La presencia de Dios moraba en medio de los hijos de Israel de una manera única. Por lo tanto, la tierra no debe ser contaminada con la muerte, pues el

derramamiento de sangre inocente la contamina. Si una persona asesina a otra, su sentencia es la muerte. El pariente más cercano del asesinado debe matar al asesino para vengar su sangre y evitar que la tierra se contamine.

En ciertas situaciones, una persona podía matar accidentalmente a otra sin premeditación ni intención. Las ciudades de refugio debían establecerse para que esta persona pudiera huir a ellas y permanecer a salvo del vengador de la sangre hasta que compareciera ante la congregación para ser juzgada. Las ciudades de refugio debían cumplir este propósito para los hijos de Israel, para el extranjero y para el peregrino entre ellos en la tierra.

En Números 35:16-24 aprendemos qué se consideraba muerte accidental en contraposición a matar a alguien intencionalmente. Por ejemplo, si alguien golpeaba a otra persona con un instrumento de hierro, una piedra en la mano o un arma de madera, y esta moría, era un asesino. Si alguien empujaba a otra por odio, le arrojaba algo mientras lo acechaba, o por enemistad lo golpeaba con la mano y moría, era un asesino. En todas estas situaciones, el vengador de la sangre debía ejecutar al asesino al verlo.

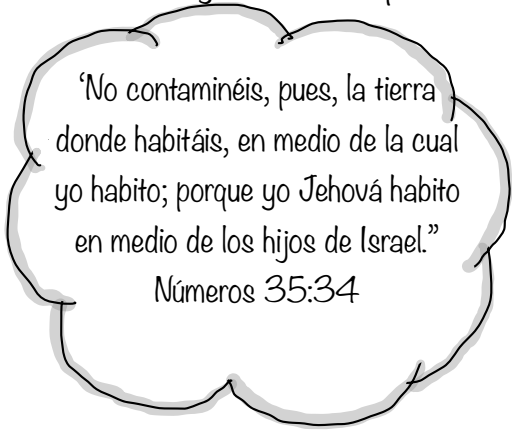
Sin embargo, si una persona empujaba a otra repentinamente sin enemistad, le arrojaba algo sin acecharlo, o le tiraba una piedra sin verla, y esta moría, entonces la congregación determinaría si el homicida debía ser ejecutado.

En Números 35:25-28 aprendemos que si se decidía que la muerte fue accidental, el homicida sería devuelto a su ciudad de refugio, donde estaría protegido del vengador de la sangre y podría vivir libremente en ella. No podía salir de la ciudad y debía permanecer allí para recibir protección hasta que falleciera el sumo sacerdote de la ciudad, ungido con aceite. Tras la muerte del sumo sacerdote, el homicida podía regresar sano y salvo a la tierra de su posesión.

En Números 35:29-34, Dios ordenó que todas estas cosas fueran estatuto de juicio para los israelitas por todas sus generaciones y en todas sus moradas. Si por el testimonio de más de un testigo se confirmaba que la muerte de una persona fue intencional, el asesino debía ser condenado a muerte. Debería recibir la pena de muerte para purificar la tierra.

No se podía pedir rescate por la vida de un asesino culpable de muerte. Tampoco se podía pedir rescate por quien había huido a su ciudad de refugio para regresar a vivir en la tierra de su posesión antes de la muerte del sumo sacerdote.

Todas estas cosas fueron ordenadas por Dios para que la tierra en la que Él habitaba entre los hijos de Israel no fuese contaminada con sangre.



‘No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel.’
Números 35:34



Haftará

Jeremías 2:4-2:8, 3:4

En la Haftará de esta semana, aprendemos que, tras la entrada de los hijos de Israel en la Tierra Prometida, dejaron de servir y adorar a Dios. Todo liderazgo que Dios había establecido para enseñar y guiar al pueblo, incluyendo a los sacerdotes, maestros de la ley, gobernantes y profetas, habían traicionado a Dios al buscar cosas mundanas sin valor eterno. El pueblo se había vuelto idólatra debido a su malvada búsqueda de logros y posesiones mundanas.

Dios estaba muy enojado con su pueblo y llamó a un joven profeta llamado Yirmeyahu (Jeremías) para advertirles de su juicio venidero. Dios habló a través de Yirmeyahu al pueblo, preguntándoles qué injusticia había cometido para merecer tal traición. ¿Acaso era porque los había redimido de la esclavitud en Egipto? ¿Acaso era porque los había guiado por el páramo de desiertos y fosos, por una tierra de sequía y sombra de muerte? El desierto era un lugar donde nadie moraba. Nadie se atrevía a cruzarlo, y nadie podía sobrevivir en él sin la protección y la provisión sobrenaturales del Dios Todopoderoso. Él los había sostenido en el desierto durante cuarenta años.

Dios fue claramente quien los trajo sanos y salvos a la Tierra Prometida, un país fértil, lleno de frutos y bondad. Les dio instrucciones que los sustentarían en esta tierra abundante, pero lo desobedecieron, profanando la tierra en su presencia. Debido a su pecado, hicieron de su herencia una abominación. Dios dirigió su juicio contra ellos y sus nietos, declarando que ni siquiera los idólatras de fuera de la tierra habían cambiado sus dioses falsos por otros. Aunque conocían al único Dios Verdadero, habían cambiado ese conocimiento por una mentira.

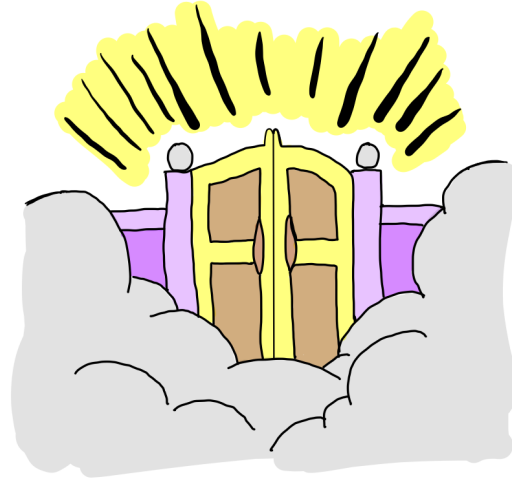
La calamidad vendría del norte porque los israelitas habían abandonado al SEÑOR su Dios y no le habían temido. Habían seguido los deseos de su carne, dándole la espalda a Dios en lugar de adorarlo cara a cara. Perteneían a Dios porque Él los había redimido de la muerte. Debían ser su instrumento de juicio sobre otros. Ahora Dios usaría a otros para juzgarlos. Los Israelitas no comprenderían la gravedad de lo que habían hecho hasta que llegara su tiempo de angustia y sus dioses falsos no pudieran salvarlos. Solo entonces se arrepentirían y clamarían a Dios.

"Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua."

Jeremías 2:13

Nuevo Testamento

Santiago 4:1-12



En la Escritura del Nuevo Testamento de esta semana, Yaakov (Santiago) se dirigía a sus hermanos judíos creyentes dispersos fuera de la tierra de Israel. Santiago, un distinguido líder entre los creyentes de Jerusalén, estaba preocupado por el conflicto que se desarrollaba entre los creyentes que vivían fuera de la tierra. Este conflicto se debía a la falta de comprensión de las leyes espirituales de Dios.

El Mesías Yeshúa es nuestro Sumo Sacerdote. Su muerte nos liberó del pecado involuntario con el que nacimos como seres humanos. Cuando uno cree en el Hijo de Dios, el Mesías Yeshúa, para su redención, recibe el don del Espíritu Santo para morar en él de manera poderosa. Dios el Espíritu Santo une sobrenaturalmente al creyente con Dios Padre a través del Mesías Yeshúa, quien es Dios el Hijo. El creyente continúa viviendo en su cuerpo humano y no cesa de ser tentado a pecar. Sin embargo, ahora tiene una mente renovada, la mente del Mesías, que lo capacita para vencer toda tentación.

El nuevo hombre, que el Espíritu Santo forma en el creyente, y su carne pecaminosa natural entran en conflicto. Este conflicto es real y a menudo se denomina guerra espiritual.

Durante la guerra espiritual, Satanás tienta al creyente mediante los deseos de su carne. Esta tentación puede llevarlo a pecar contra Dios. Quien peca contra Dios sirve a Satanás y fortalece su reino maligno, que un día será destruido. Gracias a que el creyente ha recibido la vida eterna, garantizada por el Mesías Yeshúa, puede vencer en esta batalla si sigue las leyes espirituales de Dios. Esta victoria le permite adorar y servir a Dios libremente mientras permanece en su cuerpo humano.

Cuando un creyente se centra en las cosas del mundo en lugar de las de Dios, Satanás empieza a tentarlo a desear lo que no tiene. Lo tienta a hacer cosas que no debería hacer para obtener lo que desea. El creyente a menudo le pide a Dios que le conceda lo que desea, pero Dios no responde a su oración porque es una petición falsa y egoísta que no sirve al Reino de Dios.

En su carta, Santiago explicó a sus hermanos que la amistad con el mundo nos convierte en enemigos de Dios. Santiago quiere que todos los creyentes comprendan que el Espíritu Santo en ellos es celoso cuando se someten al enemigo. Dios concede gracia a todos los creyentes que se someten humildemente a Él, pero resiste a los creyentes cuyo orgullo los convierte en siervos de Satanás. En esencia, un creyente debe aprender a defender fielmente el Reino de Dios, confiando humildemente en que Dios hará lo que sea necesario para derrotar al enemigo.

En su carta, Santiago equipa al pueblo para la batalla, informándoles de muchas leyes espirituales de Dios. Por ejemplo, cuando un creyente decide someterse a Dios y resistir al diablo, este huirá de él. Cuando un creyente se acerca a Dios, Dios se acerca al creyente. Cuando un creyente se centra en la verdad de la palabra de Dios y su Reino eterno, ya no tiene doble ánimo y recibe el poder de vivir en el mundo con un corazón puro, lo cual conduce a manos que no pecan contra Dios.

Cuando un creyente es perseguido por otro o afligido por la maldad del mundo, no debe quejarse de los demás. En cambio, debe quejarse, lamentarse y llorar ante Dios. Debe convertir su risa en duelo y su alegría terrenal en tristeza. Cuando se humilla ante Dios de esta manera, Dios lo exaltará.

Reaccionar al conflicto hablando mal de otro es la forma más fácil y común en que Satanás manifiesta su maldad a través del creyente. ¡Solo hay un Juez y un Legislador, y Él es Dios! El creyente debe obedecer la ley, no intentar

implementarla. Quien habla mal de su hermano se exalta a sí mismo como juez en lugar de alguien obligado a obedecer la ley. Solo Dios puede salvar y destruir. Por lo tanto, el creyente no debe condenar a su hermano.

La meta de todo creyente debe ser adorar y servir a Dios mientras está en la carne. El primer paso para lograr esta meta es identificar los deseos mundanos que no tienen valor eterno. El segundo paso es comprender y acatar las leyes espirituales que Dios ha establecido

para el creyente. Las Leyes Espirituales de Dios son perfectas y, al seguirlas, resultan en bendiciones espirituales de Dios. Estos dos sencillos pasos ayudarán al creyente a decir "no" a la carne y "sí" al Espíritu de Dios que habita en él. Al lograr esto, el creyente acumulará tesoros en el cielo con grandes recompensas eternas.



WORDS

Repaso divertido

Instrucciones: Complete el espacio en blanco utilizando el banco de palabras.

1. Dios establece _____ para que Su pueblo viva dentro de ellos.
2. La muerte es el resultado del _____.
3. Dios es la fuente de toda vida, Él es la fuente de _____.
4. El derramamiento de sangre inocente _____ la tierra.
5. Los _____ fueron apartados por Dios para enseñar a los hijos de Israel a conocerlo y adorarlo.
6. Dios ordenó que se establecieran _____ ciudades de refugio entre las tribus de Israel.
7. Un homicida que hubiera matado a alguien sin intención podría vivir seguro en su ciudad de refugio hasta la muerte del ungido _____.
8. El asesino recibió la _____ como su juicio.
9. Después de la muerte del sumo sacerdote ungido, el homicida era libre de regresar y vivir en su tierra de _____.
10. El pariente más cercano al asesinado era el _____ de sangre.
11. El testimonio de más de un _____ se requería condenar a una persona por asesinato.
12. La búsqueda de cosas mundanas es una forma de _____ espiritual.
13. Cuando aquellos a quienes Dios ha redimido lo abandonan y cambian su conocimiento de Él por una mentira, Él envía _____ sobre ellos.

pecado	levitas	
	vengador	
agua viva	pena de muerte	
calamidad	contamina	seis
	límites	idolatría
sumo sacerdote		posesión
		testigo

Revisión de la Ley Espiritual

Instrucciones: Complete correctamente las siguientes afirmaciones dibujando una línea desde el número hasta la letra correspondiente.

- | | |
|--|--|
| 1. El Espíritu Santo y la mente renovada del creyente | A. por los deseos de la carne. |
| 2. Satanás tienta al creyente | B. El diablo huirá de él. |
| 3. La victoria sobre la tentación del pecado . permite | C. Empodera a uno para ser victorioso sobre la tentación. |
| 4. La amistad de un creyente con el mundo | D. lo convierte en enemigo de Dios. |
| 5. Dios da gracia a aquellos | E. El creyente debe servir y adorar libremente a Dios. |
| 6. Dios resiste a los que | F. que se someten humildemente a Él. |
| 7. Un creyente debe permanecer fiel al Reino de Dios. | G. Dios se acerca al creyente. |
| 8. Cuando un creyente se somete a Dios y resiste al diablo | H. un corazón puro. |
| 9. Cuando un creyente se acerca a Dios al | I. mientras confiaba humildemente en Dios para derrotar enemigo. |
| 10. Tener una mentalidad centrada en el Reino conduce a | J. ¡Y Él es Dios! |
| 11. Tener un corazón puro conduce | K. manos que no pecan contra Dios |
| 12. Cuando un creyente se humilla ante Dios, | L. Están orgullosos |
| 13. Sólo hay Un Juez y Un Legislador | M. Dios lo levantará. |

